

LA SOLEDAD DIPLOMÁTICA DEL GOLPE FRANQUISTA

José Carlos Rodríguez¹

Que Paraguay sea malo en diplomacia, no es ningún secreto. Hicimos un ratito la guerra hasta a los Estados Unidos. Hicimos la guerra en serio y a muerte contra el Brasil, la Argentina, Bolivia y Uruguay. Otros países americanos no hicieron tantas guerras ni a tantos. Roa Bastos nos había retratado como una isla rodeada de tierra. No de vecinos. Franco gobierna como un mal-vecino. Franco-tirador en la arena del mundo, manda sólo contra el mundo, en una isla rodeada de ningún amigo.

LA GUERRA FRÍA, ES EL SUEÑO DE LOS DINOSAURIOS

Con Franco, la llamada clase política, con poca clase, apuesta a la nostalgia. Al regreso hacia una diplomacia que no es más posible; la que consiste en mantener al Paraguay en el mundo de la *guerra fría*. Dentro de éste mundo, el gobierno pretende ocupar un lugar deplorable, que tampoco existe ya: el lugar del traficante de *ayuda externa* recibida por los Estados Unidos a cambio de *represión interna* contra los compatriotas adversarios – o presuntos adversarios-- de los Estados Unidos. Un negocio que había sido rentable en tiempos de la guerra fría y de su más longevo administrador local, Alfredo Stroessner.

En los tiempos de la globalización postmoderna, esa diplomacia ya no cuenta ni importa. No hay más enemigos, no hay mas guerra fría. El comunismo ya no es el enemigo norteamericano y Chaves no es comunista. Esos son sueños de los dinosaurios locales que no supieron extinguirse. Otros son los proyectos políticos, otras son las opciones regionales y otros son los intereses en juego. Desde el punto de vista multinacional, en América Latina, tenemos un proyecto de globalización *norte-sur* y otro proyecto *sur-sur*. El primero lo preside E.U., y es, a todas luces, más *liberal*, aunque no solamente liberal. Porque el reformismo social hoy también está inscrito en los organismos multilaterales, y en la política de los demócratas norteamericanos. El segundo proyecto es el proyecto *sur-sur*, que preside Brasil y es *keynesiano*; en algunos casos es social-demócrata, pero no en todos los casos. La Argentina peronista, por ejemplo, no es socialdemócrata. Chile muestra que ambos proyectos podrían ser articulados: los chilenos están en el Alca (Área de Libre Comercio de las Américas) con el norte y también está en el Mercosur (Mercado Común del Sur) con sus pares. Paraguay demuestra lo contrario. Que se puede estar en contra de todos. Franco rompió con Mercosur sin obtener reconocimiento de los Estados Unidos.

Después del presidente Jimmy Carter, los mejores y mayores éxitos norteamericanos -- el arma letal que derrotó a sus adversarios-- no fue la bomba atómica, ni la fuerza militar, sino la democratización y los derechos humanos. Con eso derrotó a los soviéticos, se reconcilió con los chinos, y ganó, por cierto tiempo, el monopolio del poder mundial. Hoy, en medio de la crisis mundial y la globalización, no interesa gran cosa a los Estados Unidos el vasallaje de gobiernos canallas. O mejor, les puede convenir, pero sin mayor compromiso. E.U. no impidió el golpe de Estado

¹ Es psicólogo y sociólogo. Coordinó el *Informe Final* (Anivé Hagua oiko) de la Comisión de Verdad y Justicia. Es investigador y hace clínica.

parlamentario perpetrado en Paraguay, pero, eso no significa que lo apoye, y de hecho, no lo apoya. Apenas evitó que las sanciones contra Franco fueran más severas, para contrapesar la influencia creciente del sur americanismo, contra la contestada hegemonía norteamericana.

EL PARLAMENTO IMPÚDICO DEL PAÍS CODICIOSO

El parlamento no hizo cálculos, simplemente obedeció a su apetito oportunista, engeguedado y envalentonado con el ejercicio de un poder arbitrario y lleno de codicia. Ese sueldo que cobran, 37 millones de guaraníes mensuales (23 salarios mínimos), constituye un síntoma claro de un funcionamiento impúdico y oligárquico, a espaldas de sus electores. El parlamento vive además a espaldas del mundo, clausurado en un provincianismo chabacano. No se dio cuenta que sus chicanerías y patrañas jurídicas carecen de valor fuera de la prensa local complaciente o golpista, más allá de sus clientes políticos interesados en cargos, los evasores o mafiosos, y algunos políticos fracasados de afuera que conforma una internacional de la injusticia social y repiten el libreto nostálgico de un pasado cuyo infortunio ya no corre.

¡Derrocar en 17 horas a un gobierno constitucional, democráticamente electo, a través de un juicio que duró tres horas, que había puesto en el orden del día el resultado previsto! Hacerlo sin argumentos, pruebas, sensatez ni vergüenza. Después los golpistas le quieren echar la culpa a los otros por el merecido repudio que cosecharon con su innoble siembra.

En lo exterior, el golpe de Estado (parlamentario), provocó el peor debacle diplomático desde la guerra Grande, desastre que los golpistas evocan en forma obsesiva, fingiéndose inocentes, con un discurso paranoico, donde los malos son los de afuera y los buenos son ellos mismos. Cuando, todo lo que han conseguido ha sido que la cláusula democrática, propuesta hecha por Paraguay --a través de su gobierno electo—le sea aplicada al gobierno paraguayo de facto. El gobierno del vicepresidente Franco se encuentra en el laberinto de la soledad mundial. Los victimarios son también víctimas del delito político que perpetraron.

En un mundo globalizado todo elemento de afuera tiene su correlato, adentro. Esa política exterior de *guerra fría* tiene una contraparte interna: *el Paraguay ilegal del atraso y de la injusticia social*. Es el país de la codicia, es el proyecto del Paraguay informal, del paraíso fiscal, a cuya sombra, la informalidad y la corrupción generan la sociedad más injusta y excluyente del planeta. Es el proyecto del empresariado evasor en términos fiscales, depredador en términos ecológicos, irresponsable en términos sociales, ineficiente desde el punto de vista competitivo. Es el populismo político de la derecha que propone la lucha de clases, o mejor, una *guerra de clases*, de los ricos contra los pobres.

Es fácil reconocer los motivos del golpe o los motivos del lobo. La *ambición* del vicepresidente, que apostó a la sedición desde el día siguiente al inicio de su mandato. La *codicia* de los terratenientes que llamaban al juicio político sin ton ni son. La *avaricia* de las multinacionales como Monsanto o Rio Tinto, que quieren hacer del paraíso fiscal que ya somos, un basurero mundial. La astucia y carencia de *escrúpulos* de Horacio Cartes que sedujo y pervirtió al liberalismo, regalándole unos pocos meses de gobierno a cambio de cancelarle el futuro y la dignidad.

Y es todavía más fácil reconocer que el juicio político fue y es, realistamente hablando, *insensato*. Falto de reflexión y de responsabilidad, no fue sólo un error, sino que demuestra un déficit intelectual, una falta estructural de yodo mental. Al atacar contra su propio pueblo, contra su voto y su soberanía, el parlamento generó inevitables bajas y daños colaterales. Disparó contra la colectividad mundial. Y si bien consiguió hacer daño a sus adversarios —o sea, a sus ex aliados—, los golpistas desde el inicio dispararon contra sus propios zapatos y escupieron en su propia sopa. Se dañaron también a sí mismos. A las multinacionales y a los terratenientes también les convendría a la larga pagar impuestos y vivir en un país íntegro y seguro, aunque aquello les sea incómodo.

FRACASO PARCIAL DE LA PRIMERA ALTERNANCIA

Para los ciudadanos y ciudadanas, el golpe fue demoledor. Estábamos más contentos que nunca, las cifras son de Latinobarómetro. Eso no significa que lo estábamos en suficiente medida. Pero, si comparamos con el resto de siglo XXI, estábamos de maravilla. Pensar que solo un 2% aprobaba el gobierno de Machi, y sólo el 17% el de Nicanor. Lugo fue depuesto con un 49% de aprobación, después de haber conocido un 86% de aprobación. Cifras simplemente increíble para el Paraguay que odia a sus gobernantes. El apoyo a la democracia había crecido poderosamente, a pesar del Parlamento peajero y patotero, a pesar de una administración de Justicia complaciente con el delito. Éramos, cuando fuimos golpeados, el país donde más había aumentado el apoyo al sistema democrático, en toda América. De cifras mínimas subimos hasta un 54%. Finalmente. La dictadura cultural empezaba a declinar en el corazón de la gente. Pero algo le faltaba a la democracia: reducir la corrupción. Eso pensaba el 59% de las personas, antes del golpe de Estado. Y fue esa corrupción la que derrocó a la democracia.

Todos lo saben, y nadie lo puede o lo quiere contar, cuánto dinero debió gastarse para conseguir esa unanimidad golpista. Esa afinidad contra natura entre Desirée Masi y Efraim Alegre, Cale Galaverna y Alfredo Jaegli, detrás del libelo acusatorio rasca y vergonzosamente autoritario de Oscar Tuma. Pensamiento oviedista al servicio de la práctica política del nuevo dirigente colorado de frontera, Horacio Cartes. No, el retorno a las tinieblas no fue gratis. No fue *ab honoren*.

La jugada transformó al liberalismo en traidor, efímeramente en gobierno, y otra vez, como antes, en el eterno perdedor. El golpe rompió la Alianza Patriótica, fórmula de la victoria y la alternancia. Esa fue la gran astucia colorada y la inmensa pequeñez de los liberales. Detrás de la gran victoria del continuismo colorado asecha la gran amenaza del narco-coloradismo en ascenso y la inmensa maquinaria autoritaria que se resiste a cambiar y no puede soportar la llanura sin desarmar su funcionamiento clientelita y prebendario.

El golpe derrocó un proceso de conformación despaciosa de la democracia social constitucionalista iniciada hace 23 años. Dejó el desolado panorama de un ejecutivo ilegal, un parlamento sedicioso, una justicia cómplice y una ciudadanía desvalida. Se ha violado la constitución, se ha traicionado al pueblo y se ha destruido la relación de buena vecindad con pueblos hermanos y democráticos del planeta.

FUTURO PENDIENTE Y LAS PÉRDIDAS QUE LAMENTAR

El golpe hizo trizas a muchos avances y a numerosas ilusiones. Pero, ni en el retorno se vuelve al pasado --que no es repetible-- ni su éxito puede ser completo. Es el primer golpe de Estado sin muertos, heridos ni torturados. Eso cuenta. El mundo soñado por los dinosaurios, esa pesadilla, no existe más. El Paraguay de la injusticia y el autoritarismo ha experimentado gestos y esfuerzos para removerlo. Los empresarios hacían dinero más que nunca bajo el reformismo. El proceso político que llegó al gobierno con Lugo, no es sólo Lugo, y será difícil revertirlo. Aunque revertirlo sea el proyecto oficial, la intención y la promesa de la reacción política emprendida por el consorcio libero-colorada & compañía.

Con la alternancia habían nacido otros sueños, otro futuro, que está pendiente. Se transparentó el sistema, se develaron muchos misterios del poder excluyente, de la injusticia y la exclusión. Se puso en la agenda del gobierno lo que era desde 1992 la agenda constitucional: un país para todas y todos. El Paraguay tuvo más crecimiento económico y mayor esfuerzo por la igualdad, la salud, la educación y la asistencia social. Las omisiones, particularmente en el campo tributario, de la educación superior, de la administración de la justicia y la reforma agraria, mostraron donde están los intereses predominantes que conspiran contra el Paraguay y en contra su gobierno. Señalan la hoja de ruta del futuro.

En este tiempo en que el país está desgarrado por la ruptura del contrato social democrático, vale la pena pensar que parte de lo perdido, en realidad, nunca lo habíamos obtenido. Esa carencia de ciudadanía, ese débil esfuerzo en defensa de ella misma, esa falta de movilizaciones masivas en defensa de la democracia, señala que el cambio en realidad había sido muy despacioso y superficial.

Si el esfuerzo por la legalidad, el crecimiento incluyente, la justicia social no tienen suficiente representación en la cultura ciudadana y en la cultura política; si la equidad social no influye mucho en la administración de justicia; si el parlamento no tiene lealtad con sus electores, no incluye casi a personas que defiendan los intereses de la gente; entonces, es que el impulso por el cambio es todavía muy pequeño, y que el poder de la injusticia y la codicia es todavía demasiado grande. La verdadera incógnita será el resultado electoral próximo.

¿Cuánto voto castigo ciudadano recibirá el golpe parlamentario --que ya fue condenado masivamente fuera del Paraguay-- y qué capacidad tendrá la gente de conformar y comprometerse con una alternativa diferente al Paraguay del infortunio? ♦